

# Las cifras de la pobreza en Venezuela

De las medias verdades a la utilidad verdadera

Luís Pedro España N.\*



*La utilización de las cifras económicas y sociales con fines políticos no es una novedad, ni es exclusivo de estos convulsionados tiempos, o de nuestro país. Las cifras, las de pobreza entre otras, constituyen una de las herramientas para auditar la acción gubernamental, así como el desempeño de toda la sociedad. Es por ello que cuando no se dispone de fuentes y cifras acordadas por todos, se suscitan discusiones públicas en torno a los indicadores que tratan de reflejar los aspectos mensurables de la realidad. La oposición tiene unas cifras, "sus cifras" y, por su parte, el gobierno tiene "las suyas" que, finalmente, serán las oficiales, las publicables por los organismos internacionales. Por ese camino lo único que podemos decir es que "el país" no tiene ninguna cifra para saber cómo van las cosas.*

**INDICADORES POCO CONFIABLES**

En Venezuela nunca hemos tenido indicadores sociales oficiales, en el sentido constructivo del término. Es decir, las estadísticas gubernamentales o bien no han contado con el consenso técnico y social que permitan disponer de indicadores que todos los entendidos declaran como confiables, o bien, cuando nos hemos aproximado a tenerlos, grupos de interés se encargan de desprestigiarlos.

El prestigio estadístico no es cosa sencilla. Se necesita de rigurosidad, profesionalismo y, lo más importante, contrapeso en la conformación de los necesarios comités nacionales que pueden avalar las estadísticas. En el caso de Venezuela contamos con la rigurosidad y el profesionalismo en muchas, sino todas, de las oficinas encargadas de producir el sistema estadístico nacional. Lo que no tenemos, o a veces falla con mucha frecuencia, son los consensos políticos y sociales necesarios para que las cifras nos permitan saber a todos, y en especial al propio sector público, cuándo lo estamos haciendo bien y cuando lo estamos haciendo mal. De lo contrario, cuando carecemos de cifras que, independientemente de los métodos y tecnicismos específicos, no cuentan con el consenso plural que otorgan los comités técnicos, la sociedad anda a ciegas, no puede evaluar el rumbo, y ello es así porque finalmente el sector público conduce el barco del país sin brújula, sino confiando en su exagerada buena voluntad.

En los últimos años, durante esta administración específicamente, han sido explícitos los desacuerdos del Ejecutivo con las cifras que producen los organismos oficiales correspondientes. A los índices de precios del Banco Central de Venezuela, se le preferían los precios de los bienes expendidos por MERCAL y a las estadísticas de pobreza que publicó el Instituto Nacional de Estadísticas para el primer semestre de 2004, se les calificó de "neoliberales". Efectivamente a finales del año 2005 aseguraba el presidente del INE que la pobreza extrema en Venezuela se reduciría a 10% de los hogares. De ser así, Venezuela alcanzaba la meta del milenio, lo cual, aún con la bonanza petro-

lera y los fuertes subsidios entregados por medio de la política social gubernamental denominada como "misiones", cuesta mucho creer. No sólo por las bases de sostenibilidad sobre las cuales descansaría semejante logro, sino por las dudas en torno a los mecanismos de selección de beneficiarios, la definición de las poblaciones objetivo, la experticia de las instituciones responsables y lo más importante, porque no se actuó sobre las variables causales de la pobreza sino sobre sus consecuencias. Por todo ello resulta inverosímil semejante buena noticia. Lástima que con ese anuncio se bote por la borda el prestigio de las estadísticas nacionales.

El certamen declarativo a favor de uno u otro bando, de si la pobreza sube o baja y en cuánto, exige la medida de colocar las cosas en su sitio, es decir, aclarar para qué sirven las mediciones y qué utilidad tienen en cada caso, así como explicar algunas de las diferencias entre las cifras que normalmente aparecen a través de los medios de comunicación social en Venezuela.

**DIVERSIDAD DE FUENTES**

Cuando se presentan cifras de pobreza en los medios de comunicación social normalmente se hace sobre la base de estadísticas de ingresos comparada contra una canasta de ingresos. Utilizando como fuente de información las encuestas semestrales de hogares por muestreo (que en Venezuela realiza el INE) se contabilizan como pobres los hogares que están por debajo de un monto en bolívares constituido por una canasta de consumo (bienes y servicios que cubren necesidades básicas) que se denomina línea de pobreza. La primera diferencia entre cifras tiene que ver con la conceptualización de la canasta. Según el costo de la canasta, así será el nivel de pobreza. La canasta oficial está conformada por un conjunto de productos alimenticios, que además de constituir los productos tipos de la dieta del venezolano, su cantidad está determinada por los requerimientos calórico-proteicos que necesitan las personas para subsistir. Esta primera canasta (denominada Canasta Normativa de Alimentos -CNA-) constituye la primera línea de pobreza (denomi-

nada también de pobreza extrema o crítica) los hogares o personas que se ubiquen por debajo de esta línea en comparación con sus ingresos, serán calificados como pobres extremos. La segunda línea de pobreza o de pobreza total, la conforma el valor de la CNA multiplicado por dos. Este factor multiplicativo es un convencionalismo, ya que la determinación del resto de las necesidades humanas, es decir, más allá de las necesidades de alimentación, entra en el campo de la relatividad de lo que son aspiraciones y necesidades de los hogares.

El indicador varía si la contabilización se hace por hogares o por personas. Dado que los hogares en situación de pobreza suelen ser más numerosos que los hogares no pobres, el porcentaje de pobreza es mayor cuando se trata de personas que de hogares. De esta forma, puede "jugarse" con el indicador y presentar la cifra de pobreza "que más guste" según la canasta normativa utilizada, el tipo de ingreso considerado y su presentación por personas o por hogares.

Esta forma de medir la pobreza tiene la ventaja de calibrar la variación de los ingresos, los cuales pueden fluctuar en el corto plazo. Podríamos decir que la pobreza medida por este método se acerca a la medición de la pobreza coyuntural. Adicionalmente, es la medición que más se aproxima a la dimensión económica de la pobreza y, evidentemente, aunque es un reduccionismo económico, ayuda a analizar una parte del problema de la pobreza.

Lógicamente, el indicador nada dice respecto a la forma cómo llegan los ingresos al hogar. Ellos podrían ser, además de lo que se percibe por el trabajo productivo de sus miembros, un regalo del vecino, una herencia familiar o un subsidio gubernamental. En otras palabras, el indicador no sólo mide una dimensión del problema, sino que además nada nos dice sobre el origen y la sostenibilidad de los medios (el ingreso) con los cuales se satisfacen esas necesidades.

Es por ello que además de los indicadores de pobreza basados en el ingreso se han creado otros, de tipo compuestos, donde a través de promedios

de indicadores multidimensionales se pretende abordar los distintos ámbitos de la pobreza. Los niveles educativos, la morbi-mortalidad, las condiciones ocupacionales, la vivienda y sus servicios, así como los activos de las familias son algunos de los indicadores que forman parte del promedio, además del propio ingreso.

Otro asunto a tener en cuenta en el debate de las cifras de pobreza es el papel que en ella juegan los organismos internacionales. En primer lugar hay que señalar que estos organismos (el Sistema de Naciones Unidas, Banco Mundial, BID, CAF o CEPAL) utilizan información nacional, es decir, las cifras "oficiales" y las presentan de manera homogénea para comparar los países. El importante Índice de Desarrollo Humano del PNUD es un reflejo de la utilización de las estadísticas nacionales en reprocesamientos para dar una visión comparativa entre países. En razón de ello el "velo de imparcialidad" que en ocasiones se le quiere endosar a estas cifras o métodos internacionales no van más allá de la validez que tienen las propias cifras nacionales y, por otro lado, su utilidad específica suele ser más para comparar la situación entre países que para evaluar la situación interna de cada uno.

#### DISCREPANCIAS EN LOS DATOS

En el cuadro que presentamos a continuación mostramos las cifras de pobreza por personas según el método de línea de pobreza. Allí comparamos las cifras oficiales del INE y las producidas por el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la UCAB, las cuales coordina el profesor Matías Riutort jefe del Departamento de Investigaciones Económicas.

Como se verá, las discrepancias son importantes a partir de 1999, ello se debe a dos factores. Veamos.

En 1999 el INE modifica el valor de la canasta de consumo normativo, según nos informó el profesor Emiro Molina (uno de los presidentes del INE durante esta administración), por convenios con la Comunidad Andina de Naciones, se decidió modificar varios de los rubros de la canasta de consumo para unificar las canastas de la subregión a fin de hacer comparables las cifras de pobreza de ingreso. Esta homogeneización de las canastas supuso una reducción de la que tradicionalmente se venía calculando en el país. Adicionalmente y, en razón de que la encuesta de hogares a partir de 1999, comenzó a reportar información de otros ingresos de los hogares además de los provenientes del trabajo (ayudas,

rentas o subsidios), se incrementaron los ingresos reportados de los hogares. El doble efecto de una canasta más barata y la inclusión de ingresos que antes no se consideraban, hizo que para 1999 la pobreza disminuyera sustantivamente en comparación con 1998. Lógicamente, se estaba en presencia de un efecto de método. De hecho, los problemas en los precios del petróleo y las incertidumbres del nuevo gobierno explican la caída de 9% de la actividad en ese año. Si vemos las cifras del INE, la pobreza total disminuye 5,4%, lo cual es difícil de creer (no ocurrió ninguna redistribución importante del ingreso en ese año) dado el pobre y negativo desempeño económico. Por el contrario las cifras del IIES-UCAB lo que muestran es un aumento de la pobreza en 3,2%. El único misterio de tal diferencia entre una y otra cifra es el método. Desde entonces y para hacer comparables nuestras cifras para las series históricas mantuvimos la canasta de consumo como tradicionalmente se ha calculado en el país y, adicionalmente, sólo consideramos los ingresos provenientes del trabajo, mientras que el INE utiliza los totales. ¿Es un método más correcto que otro? En ningún caso, sólo son diferentes. En el caso del IIES-UCAB utilizamos la misma canasta con fines comparativos de las series y los ingresos que provienen del trabajo porque ellos son en definitiva los que dan cuenta de la capacidad productiva de los hogares y no de su capacidad de capturar, entre otros, rentas del gobierno.

A partir de ese año, y como puede apreciarse en el cuadro anexo, la diferencia entre las cifras "oficiales" y las del IIES-UCAB fluctúan entre 5 y 10 puntos absolutos. Lo más importante a destacar es que esas diferencias se explican metodológicamente y, como prueba de que ésa es la diferencia explicativa, el signo de las variaciones anuales es el mismo. Con la diferencia explicada para 1999, para el resto de los años (hasta el primer semestre de 2004) el signo de la variación es igual.

Por tratarse de un indicador de pobreza de ingresos, éste sigue muy de cerca el comportamiento de la economía. Así, mientras que de 1999 a 2001

#### Comparación entre Niveles de Pobreza INE - UCAB

Nivel Hogares, Primer Semestre de cada Año (Porcentajes)

	1997	1998(1S)	1998(2S)	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005**
Pobreza Total INE	55.6	49.0	43.9	42.8	41.6	39.1	41.5	54.0	53.1	38.5
Variación Absoluta		-6.6	-5.1	-1.1	-1.2	-2.5	2.4	12.5	-0.9	-14.6
Pobreza Total UCAB	58.0	49.0	nd	49.9	49.5	48.2	41.5	60.2	59.6	57.9
Variación Absoluta		-9.0	nd	1.0	-0.4	-1.3	-6.7	18.7	-0.7	-1.7
Pobreza Extrema INE	25.5	21.0	17.1	16.6	16.7	14.2	16.6	25.1	23.5	13.3
Variación Absoluta		-4.5	-3.9	-0.5	0.1	-2.5	2.4	8.5	-1.6	-10.16
Pobreza Extrema UCAB	25.9	20.5	nd	17.8	17.3	16.9	14.1	24.1	22.2	20.4
Variación Absoluta		-5.5	nd	-2.7	-0.5	-0.4	-2.9	10.0	-1.9	-1.8

1S = Primer Semestre, 2S = Segundo Semestre.

\* Los indicadores de pobreza se calculan según ingreso total de los hogares: ingresos por trabajo más ingresos por otros conceptos diferentes al trabajo.

\*\* Estimación. Supuestos:

Hipótesis (IIES-UCAB): el ingreso per cápita aumenta en 21% desde el primer semestre 2004 al primer semestre de 2005.

Este es el incremento del Índice de Remuneraciones del BCV.

Fuente:

- Cálculos IIES-UCAB.

- INE. "Encuesta de Hogares por Muestreo" y "Estimaciones del Costo de Vida".

- CISOR. "Procesamiento Especial de la Encuesta de Hogares por Muestreo para IIES-UCAB, Primer Semestre 1999, 2000, 2001".

Noviembre de 2002.

- CISOR. "Procesamiento Especial de la Encuesta de Hogares por Muestreo para IIES-UCAB, Primer semestre 1975 a 1997". Julio de 1998.

- Ramadas, K., D. van der Mensbrugge y O. Wodon (2002). "SimSip Poverty: Poverty and Inequality



### EN CONCLUSIÓN

A finales de 2005 el INE anunciaba que la pobreza extrema en Venezuela sería del 10%. Hoy la agencia de noticias de gobierno<sup>1</sup> anuncia que la pobreza extrema se redujo a 13.3%, unos 6 puntos porcentuales menos de lo que estaba en 1999 y unos 4 menos del mejor momento de este gobierno, todas estas comparaciones hechas según las estadísticas del INE y sus métodos.

Haber reducido la pobreza extrema 4 puntos menos de lo que ella había sido el 2001 puede ser consecuencia de una mezcla de los subsidios misioneros y el efecto derrame que ha alcanzado a los pobres dado el crecimiento económico de los últimos dos años. Aún no tenemos la encuesta de hogares para el año 2005, pero si la reducción de la pobreza se debe mayoritariamente a las becas educativas de las misiones (como declara el gobierno) los méritos se reducen, dado que estamos en presencia de un subsidio que no tiene contraprestación productiva y, por lo tanto, sólo se han atacado las consecuencias de la pobreza.

Cuando un gobierno se enfrenta a los gravísimos problemas de pobreza, exclusión y desigualdad que aquejan a nuestro Continente, puede toparse con la tentación justificadora y teñida de buenas intenciones, que esconden las políticas de subsidios y de entrega masiva de comida, enseres o, simplemente, becas de subsistencia. Lógicamente en estas materias como muchas otras los extremos suelen ser malos. No se puede pasar por alto que para ciertos grupos sociales, para las víctimas más crudas de la pobreza, es probable que sea absolutamente impostergable la necesidad de atender las consecuencias de su pobreza y, por ello, los subsidios y las becas gubernamentales son absolutamente necesarias para comenzar a crear condiciones para la superación de su extremo estado de necesidad.

En los Estados modernos y bajo un sistema de derechos y libertades, la selectividad natural que impone que todos se remuneren según sus capacidades, no sólo no sería imposible, sino que además sería inaceptable. Pero al igual como dejar a su suerte al pueblo

empobrecido es condenarlo a ser permanente perdedor dentro de una lógica de mercado, hacerlo dependiente de becas y ayudas gubernamentales, más allá del problema de la sostenibilidad financiera, supone privarlo de su libertad, encadenarlo a su situación postrera y hacerlo vulnerable a los caprichos de su señor, sea éste quien sea.

Con los niveles de pobreza de ingresos que está exhibiendo el país, cualquiera sean las consideraciones y conceptualizaciones estadísticas, es muy probable que nos estemos acercando a los niveles de pobreza estructural, es decir, ésa que no depende de las oportunidades sino que ancla en la pobreza a los hogares y a las personas que no tienen desarrolladas las capacidades necesarias para valerse por sí mismos en el mercado laboral, sino que requieren de la asistencia gubernamental para mantener sus precarios ingresos. Desarrollar esas capacidades, impedir que sus hijos arrastren el lastre de la pobreza de sus padres, permitir que el ascenso social vuelva a ser una realidad entre nosotros, sigue siendo una materia angustiosamente pendiente en la agenda de las políticas públicas de este gobierno.

Puede que la pobreza coyuntural, que la pobreza de ingreso se haya reducido hasta estar cerca de los niveles de pobreza estructural, pero bastará una pequeña crisis fiscal (que por el bien de las familias beneficiarias de las becas ojalá nunca ocurra), para que la hoy reducida "pobreza estadística" vuelva a ser la "pobreza real" de antes.

Mientras no resolvamos las causas de la pobreza, semejante logro no será ni sustentable, ni verdadero. A lo más, será una ilusión y volverá a ser cierto, hoy como ayer, que la pobreza en Venezuela es atroz e injustificable en el sexto país exportador de petróleo del mundo.

1 ABN 13-Enero-2006 ([http://www.abn.info.ve/go\\_news5.php?articulo=33197](http://www.abn.info.ve/go_news5.php?articulo=33197))

\* *Director del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales Universidad Católica Andrés Bello*

la pobreza en el país se va reduciendo dado los buenos años económicos de 2000 y 2001, entre 2002 y 2003 la pobreza de ingresos vuelve a crecer dada la coyuntura del ajuste económico de febrero de 2002 y, posteriormente, los eventos políticos de ese año y 2003, los cuales obviamente, amplificaron el efecto recesivo sobre la economía.

Tal y como cabía de esperar, una vez restablecido cierto equilibrio político luego del referéndum revocatorio de agosto de 2004, suspendido el paro de 2003 y superada la recesión de precios petroleros, la economía ha crecido dos años consecutivos, lo cual ha reducido la pobreza de ingresos, tal y como ha ocurrido otras veces en Venezuela (como por ejemplo en 1992 o 1997). La experiencia histórica nos dice que después de estas recuperaciones, cualquier problema económico o deterioro en los precios del petróleo son suficientes para que la estadística de la pobreza vuelva a incrementarse. ¿Estamos en presencia hoy como ayer de una reducción coyuntural de la pobreza? ¿Seguimos actuando sobre las consecuencias y no las causas de la pobreza? ¿Los hogares que hoy no contabilizamos como pobres, por un asunto de método, no pasarán a engrosar las filas de la pobreza dentro de unos meses? Temo que a todas estas preguntas la respuesta será positiva.